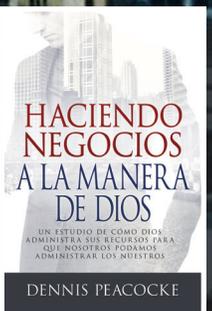


# Haciendo negocios a la manera de Dios

## PLAN DEVOCIONAL

*Dennis  
Peacocke*





# Haciendo negocios a la manera de Dios

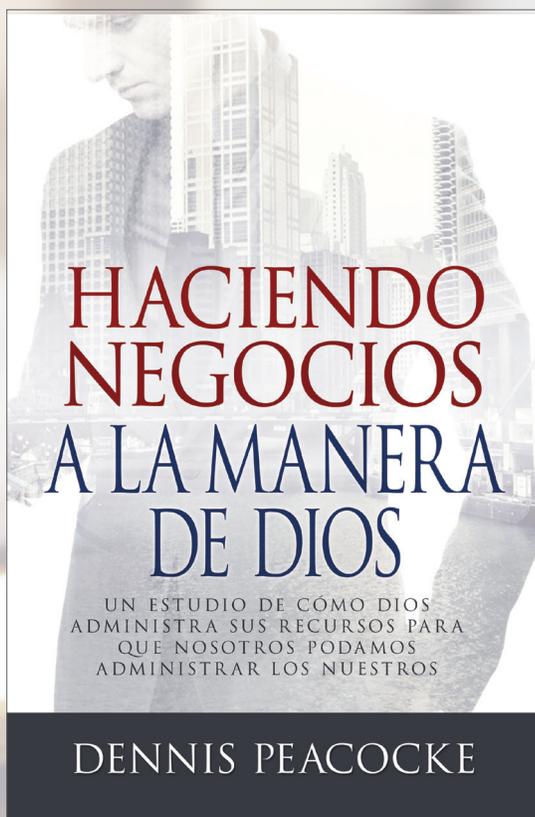
## PLAN DEVOCIONAL DE 7 DÍAS

Dios Padre quiere que usted entre al “negocio familiar”. Descubra cómo Dios administra Sus recursos para que nosotros podamos administrar los nuestros. Vea lo que Su Palabra dice sobre el dinero y la propiedad privada, las riquezas frente a los bienes (intangibles), el liderazgo frente a la administración, y los principios de administración aplicables a cada área de la vida. Desde la familia y las relaciones hasta el mundo de los negocios, descubra las enormes posibilidades de traer bendición y crecimiento a las personas y situaciones que le rodean.

Este plan devocional presenta contenido extraído del libro de Dennis Peacocke, *Haciendo negocios a la manera de Dios*.

**Para más información, visite:**

[www.estrategico.org](http://www.estrategico.org)







# 1

## **Día uno: Dios está construyendo una empresa familiar**

¿Qué está haciendo Dios hoy en la Tierra? ¿Qué ha estado haciendo desde el principio? Con demasiada frecuencia, la respuesta es que está trabajando frenéticamente para salvar a un montón de personas antes del fin del mundo, o antes de que mueran, para poder poblar el Cielo. Pero si eso fuera así, Dios podría haber prescindido de la mayor parte de las Escrituras que tratan de nuestras responsabilidades aquí en la Tierra, y pasar directamente al plan de retiro que nos espera en el futuro.

El estilo de vida que prevalece en gran parte del mundo evangélico revela una actitud de: “Tenemos nuestra salvación, y ya que Dios controla la historia, ocupémonos de nuestros asuntos personales, evitemos el pecado mayor, testifiquemos cuando sea posible, construyamos ‘iglesias exitosas’ y luego salgamos de aquí”.

Eso no es lo que Dios quiere. Me gusta decir que Dios es un hombre de negocios, y que está construyendo un negocio. Por novedoso que parezca este lenguaje, es bíblico. En Génesis 1:26-28, Dios afirma que hemos sido creados a Su imagen y semejanza para dominar la Tierra y todo lo que hay en ella. Eso significa que hemos sido creados para tener los mismos objetivos, ambiciones y deseos intrínsecos de Dios, y que deben realizarse en primer lugar en este mundo antes de graduarnos en el futuro. Dios tiene la intención de poner la vida en la Tierra bajo Su orden, y tiene la intención de usar a los creyentes para hacerlo. Por eso debemos “buscar primero Su reino” (Mateo 6:33) y orar: “Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10). Nuestra misión no está en el Cielo; el trabajo por hacer está aquí en la Tierra.

Cuando usted nació de nuevo, nació dentro de la familia de Dios; es decir, se convirtió en un coheredero con Cristo en la empresa. (Ver Romanos 8:17). Desde ese momento, el Padre comenzó a prepararlo para ocupar su lugar en la empresa familiar junto a todos los demás miembros de la familia. ¿Por qué nos referimos a la obra de Dios en el mundo como la empresa familiar? Porque así habla Cristo en la parábola de las minas. (Ver Lucas 19:11-27). La parábola describe cómo Cristo gobierna Su reino y reparte el trabajo —el tipo de trabajo asociado a la gestión de un negocio— entre Sus hijos siervos.

Si usted está en Cristo, está llamado a extender Su franquicia del reino en la Tierra como socio menor. Está llamado a descubrir Sus principios de gestión de la vida, las relaciones y la administración en las Escrituras; a practicarlos personalmente y con los demás; y a dejar que el Espíritu Santo lo entrene en cuanto a su uso adecuado y sus aplicaciones apropiadas. Al igual que Jesús, usted debe buscar todas las

oportunidades posibles para extender la vida y las bendiciones del Padre a todos los hombres y a todas las situaciones. Usted, amigo, está en el programa de MAE (Maestría en Administración de Empresas) de Dios, y el único asunto es qué clase de estudiante/empleador va a ser.

Bajo las disciplinas de la vida terrenal, algún día Dios nos llamará plenamente a Él, no como esclavos sino como herederos. (Ver Gálatas 4:7.) Habiendo sido entrenados durante nuestra visita terrenal para lidiar con la vida, la realidad, los desafíos relacionales y los problemas de administración material, estaremos listos para más entrenamiento y responsabilidad. El poder está resguardado por problemas. ¿Qué quiero decir con esto? Dado que el crecimiento casi siempre va acompañado de resistencia, Dios suele utilizar los problemas para darnos poder. A través de la resolución efectiva de problemas, crecemos y maduramos. Todos nosotros, como “aprendices de franquicia”, tendremos amplias oportunidades de aprender a aplicar la Palabra de Dios para resolver problemas aquí en la Tierra.

La Tierra es nuestro taller asignado por Dios, y no estamos aquí simplemente para alejarnos del pecado. También estamos aquí para alejar el pecado y anular su efecto en el orden creado. Debemos construir según el modelo de Dios. El Padre cambia al mundo de adentro hacia afuera, empieza en pequeño para luego hacerlo en grande, transforma todos los aspectos de la vida y utiliza a personas con corazón de siervo. Este es el trabajo al que debemos entregarnos: aprender a aplicar la Palabra de Dios de forma práctica a nuestra esfera de influencia y utilizar nuestros problemas como bloques de construcción para nuestro crecimiento.

**(Extraído de *Haciendo negocios a la manera de Dios*, Capítulo 1)**

## ESCRITURAS:

Génesis 1:26-28, Lucas 19:11-27, Gálatas 4:7



## PENSAMIENTO DEL DÍA:

La Tierra es nuestro taller, y está llena de pruebas, desafíos y oposición, todo lo cual está previsto por Dios para nuestro crecimiento.



## 2 **Día dos: La administración conforme a Dios produce crecimiento**

Dios nos ha llamado a ser reyes (gobernantes) y sacerdotes (intercesores), y cualquier cosa que destruya o empañe cualquiera de estas posibilidades no proviene de Dios. Sin la administración responsable de la propiedad privada, se pierde la capacidad de autogobierno y productividad. Este es el efecto práctico del socialismo: destruye la capacidad de gobierno y la iniciativa personal del hombre. Dios nos ayuda a crecer dándonos responsabilidad, que comienza con el ejercicio de la autoridad sobre alguien, algún talento o tarea. Sin esto, pondríamos muy poco en práctica la verdad. La medida de mi madurez está directamente relacionada con la forma en que cuido lo que Dios me ha confiado.

Dios nos ha colocado en Su taller terrenal para ayudarnos a crecer y extender Su Reino. Los obstáculos dentro y fuera de nosotros forman las “pesas” que debemos levantar para hacer crecer nuestros músculos espirituales. La responsabilidad es la rutina de entrenamiento del Señor Jesús y de todos los subalternos de la franquicia que le siguen.

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros al menos cinco activos por los que tendremos que responder ante Cristo:

1. Nuestro cuerpo físico
2. Nuestra conciencia
3. Nuestras relaciones con los demás
4. Nuestros talentos
5. Nuestras posesiones

Estos artículos son un préstamo del Señor, y debemos seguir la Palabra de Dios en su administración y devolvérselos con creces. El crecimiento está directamente relacionado con la responsabilidad, así que si no tienes nada bajo tu cuidado, es difícil crecer! Examinemos dos bienes que Él nos ha dado para administrar.

Primero, dentro de su ambiente de trabajo, ¿cómo se relaciona usted con sus clientes, empleados y colegas? ¿Está potenciando y desarrollando sus habilidades y sabiduría? Una “empresa cristiana” no es simplemente una empresa honesta o que paga correctamente sus impuestos, sino que es una empresa comprometida con el desarrollo de los seres humanos porque ese es el corazón del Padre. Los buenos líderes ayudan a otros a descubrir los planes y visiones que Dios tiene para ellos (ver Proverbios 20:5).

Si quiere la bendición del Padre en lo que hace, usted pondrá por prioridad el descubrir los dones de los demás, salvos o no, y atraerlos al propósito para el que Dios los creó:

no simples empleados o compañeros de trabajo, sino miembros de la asociación divina del Todopoderoso y Familia. Usted se debe ocupar de los asuntos del Padre. Cuando empiece a ayudar a otros a discernir sus dones y a cumplir su llamado por el poder del Espíritu Santo, los no salvos se salvarán y los salvos crecerán en madurez. De eso se trata el evangelismo económico y el discipulado.

En segundo lugar, la maduración en la administración de las posesiones es una parte importante de la formación en nuestra vida espiritual. Los buenos líderes ayudan a su gente a ser mejores administradores. Jesús reveló tres principios cuando dijo estas palabras:

El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho. El que es deshonesto en lo poco, también lo es en lo mucho. Por tanto, si no has sido fiel en las riquezas injustas, ¿quién te confiará las verdaderas? Si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro? -Lucas 16:10-12

Crecemos: 1) de lo pequeño a lo grande, 2) de lo natural a lo espiritual, y 3) de administrar lo ajeno a administrar lo propio.

Dios, como sabio Patrón/Padre, lleva a Sus siervos a una comunión madura con Él mismo haciéndolos Sus compañeros de trabajo. La unidad viene de compartir metas, responsabilidades y tiempo juntos. La intención original de Dios siempre ha sido construir con nosotros. ¡Pensar que Él diseñó el orden creado para responder al cuidado del hombre es realmente asombroso!

**(Extraído de *Haciendo negocios a la manera de Dios*, Capítulo 2)**

## ESCRITURAS:

Lucas 19: 12-27, Proverbios 20:5, Lucas 16:10-12



## PENSAMIENTO DEL DÍA:

Crecemos cuidando a las personas y las cosas. El crecimiento está directamente relacionado con la responsabilidad.



## 3 Día tres: La riqueza y la unidad familiar

Dios es un “hombre de familia”. Él trabaja a través de la familia y está conectado a la estructura de la familia. Nacemos de nuevo en una relación con Él como nuestro Padre y con otros cristianos como hermanos y hermanas que están siendo capacitados en la gestión en común del negocio familiar. Este aprendizaje tiene que ver con la responsabilidad, la administración y la “aceptación” de la obra y las personas de Dios.

En Mateo 13:12, Jesús revela una importante ley espiritual sobre cómo funcionan el crecimiento y la prosperidad en Su Reino, que esencialmente dice: “Los que cuidan lo que tienen, obtendrán más; y los que lo malgastan, lo pierden”. Usamos nuestros “bienes” que todos tenemos, y nuestras “riquezas” que todos tenemos en diferentes medidas. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre la riqueza y los bienes? Afirmo que todos los bienes duraderos llegan a través de la unidad familiar y se construyen generacionalmente.

Las “riquezas” son bienes perecederos en los que Cristo nos advirtió que no debíamos centrarnos indebidamente como objetivo principal de nuestras labores; en un principio pueden obtenerse con o sin ética y moral. Los “bienes”, por otro lado, se logran principalmente a través de las habilidades, el conocimiento espiritual y el carácter desarrollado al obedecer el enfoque de Dios para la gestión de los recursos. Las riquezas son algo que tenemos mientras que los bienes son algo que somos. Los bienes pasarán por la muerte, pero la riqueza no.

Cinco áreas principales de bienes definidas bíblicamente:

1. La paz en nuestra relación con Dios
2. Relaciones que Dios le ha dado
3. Bienes de revelación
4. Tiempo
5. Contentamiento material

El conducto de bendición y bienes de Dios es la unidad familiar; es por eso que la guerra espiritual alrededor de las familias es a menudo tan severa. Si se debilita o destruye la familia, se corta el conducto de los bienes, generalmente comenzando con la siguiente generación hacia un agujero financiero. Nuestros hijos son una administración y una herencia del Señor. Dios requiere que les transmitamos nuestros bienes y los eduquemos en la fe mientras les enseñamos las verdades y los principios morales de creación de bienes de las Escrituras.

En Juan 17, Jesús ejemplificó la actitud de administración relacional que Dios quiere inculcar a cada uno de Sus hijos. Cristo informó a Dios sobre cómo había administrado

a las personas y los asuntos que el Padre le había enviado a supervisar. Reconoció que todo lo que tenía pertenecía en última instancia al Padre. Tres elementos —recibir una herencia, preservar y construir esa herencia, y pasarla a las generaciones futuras— forman la columna vertebral de una comprensión bíblica de la administración fiel de los bienes y las responsabilidades, ya sean físicas o espirituales. Comienza con el humilde reconocimiento de que lo que sea con lo que empezamos, se lo debemos a los demás y, en última instancia, a Dios. Nos llama a aceptar el reto de multiplicar lo que recibimos, no para nuestro propio consumo, sino para la gloria de Dios y el servicio a los demás.

Los bienes de una sola generación dan lugar a la maldición de la pobreza; es el egoísmo frente al legado; es el consumo frente al ahorro. Debemos adoptar una perspectiva a largo plazo para nuestras familias, empresas, comunidades y naciones. El ahorro y la inversión, no el consumo y el endeudamiento, deben impulsar nuestra economía. Las familias de Dios transmiten las habilidades de administración y carácter como la principal garantía de éxito. El énfasis no está en las cosas o el dinero. El error que cometen muchas personas ricas es no enseñar a sus hijos a ser ricos. Cuando sus hijos heredan dinero, lo malgastan con gastos o inversiones tontas.

Invertir en las relaciones es la clave de los bienes porque promueve respuestas de pactos (autogobierno) en lugar de consumo a corto plazo. El último acto de Cristo antes de Su muerte fue organizar el cuidado de Su familia. ¡Qué ejemplo tan maravilloso para nosotros!

**(Extraído de *Haciendo negocios a la manera de Dios*, Capítulo 3)**

## ESCRITURAS:

Mateo 13:12, Mateo 6:20, I Corintios 3:9-10, Génesis 12:3, Salmo 127, Juan 17:7-21, Juan 19:26-27



## PENSAMIENTO DEL DÍA:

Todos los bienes duraderos vienen a través de la unidad familiar y se construye generacionalmente.



## 4 **Día cuatro: A nuestro Dios le gusta trabajar**

El trabajo no forma parte de la maldición. Es anterior al pecado y a la caída del hombre, y Jesús enseñó que el trabajo es eterno. El Cielo no es una aldea de retiro en las nubes; es donde el trabajo de Dios se hará más eficientemente porque el pecado habrá desaparecido. Como si se quitara la arena de los engranajes de una transmisión, todo funcionará más suavemente.

Dios se revela por primera vez en Génesis como Creador, Trabajador y Empresario. La palabra griega usada en Juan 5, *ergazomai*, significa “trabajar; estar comprometido con; ministrar sobre”. La Tierra pasará y se transformará, pero el cosmos creado que la engloba será atendido eternamente por el Todopoderoso y Familia. La naturaleza laboral de Dios trasciende a la siguiente era. En el Apocalipsis, vemos a la Iglesia descendiendo a su morada terrenal desde los cielos, con Cristo en su centro, gobernando sobre y desde la Tierra. La promesa de un Cielo sin trabajo es una herejía y revela una falta de erudición bíblica y de conocimiento de Dios.

El trabajo es la encarnación de mi alma intangible en el universo de Dios; permite que mi interior se revele al mundo exterior. ¿Quién cree usted que ve su “verdadero yo” con más claridad: ¿su pastor, que lo ve unas pocas horas a la semana en su mejor comportamiento, o su jefe, que lo ve ocho horas al día cuando se siente bien, mal o desagradable? Basta con decir que el trabajo revela su alma.

Nuestro trabajo refleja nuestros motivos, actitudes y objetivos. De hecho, la economía tiene mucho más que ver con el alma de las personas que el análisis de las tendencias monetarias o bursátiles, que miden más los resultados que las causas. Las ideas tienen consecuencias, y los valores espirituales se manifiestan rápidamente en nuestro trabajo. De todas las grandes religiones del mundo, solo el cristianismo tiene una teología del trabajo. ¿Por qué? Porque el trabajo es una vocación santa y eterna, y a Dios le encanta trabajar. Los cristianos suelen tropezar en la idea de que su trabajo en el mundo es carnal. Debemos dar un tiro de gracia a la visión de segunda clase del trabajo. Dios ama y honra a los comerciantes y profesionales de los negocios tanto como a los que se ganan la vida en el ministerio.

En la parábola de los obreros, Jesús ilustra que Dios odia el desempleo. Muchos de nosotros nos relacionamos con este pasaje desde el punto de vista de los obreros y de la “injusticia” de que se les pague igual por un trabajo desigual. Sin embargo, esta es una actitud socialista que revela más nuestro problema con la envidia que con la justicia. El corazón de la parábola es la profunda agitación del terrateniente por los que están inactivos en el mercado. Nunca se menciona la preocupación por las ganancias o el fruto de su viña personal; más bien, su preocupación suprema son las vidas no contratadas (o desempleadas) —hombres y mujeres “pudriéndose” en la vida.

Dios odia ver a la gente sin trabajo. Nuestra solución moderna es repartir ayudas sociales, pero pagar a alguien para que no trabaje le roba la dignidad y le daña el alma. Dios, el amante del trabajo, ve la tragedia de los dones no utilizados y de un sistema que crea dependencia y desamparo en lugar de ayuda. Nuestra cultura ha perdido la ética del trabajo, la raíz de la productividad económica del mundo industrializado. Muchos ven el trabajo como una maldición, siendo el objetivo de su labor llegar al fin de semana y obtener cosas materiales. El renacimiento de la ética bíblica del trabajo es una clave para el cambio económico, y el cambio fundamental no ocurrirá hasta que la Iglesia se arrepienta y comience a ver el trabajo como un llamado bendecido.

En última instancia, el Todopoderoso conseguirá que su pasión por el trabajo se realice en Sus hijos e hijas tan cierto como que Él es Dios, ya sea aquí en la Tierra o en la Eternidad.

(Extraído de *Haciendo negocios a la manera de Dios*, Capítulo 4)

## ESCRITURAS:

Juan 5:17-20, Apocalipsis 21:10, Mateo 20:1-15



## PENSAMIENTO DEL DÍA:

El trabajo es un llamado santo y eterno.



# 5 **Día cinco: El negocio del servicio**

Los líderes servidores producen un espíritu de propiedad en otros. Para estar alineados con el Padre, nuestra meta debe ser permitir que otros se conviertan en propietarios.

Este es el corazón de la diferencia entre alguien que construye un negocio sobre principios cristianos y alguien que no lo hace. El segundo proporciona empleo con el propósito de enriquecerse; el primero está satisfecho solo si puede producir nuevos propietarios que se conviertan en socios del negocio y prosperen en él. En otras palabras, los líderes cristianos se comprometen a hacer ricos en bienes a los demás (no en riquezas); multiplicar los propietarios es el objetivo, mientras que las ganancias son el subproducto. Este es el modelo que Dios nos marca.

La mayoría de los cristianos están familiarizados con el dicho de Cristo de que quien quiera ser grande en el Reino debe aprender a ser el servidor de todos. Sin embargo, pocos tienen una comprensión bíblica del liderazgo de servicio. Es demasiado común la noción de que debemos hacer todo por todos; sin embargo, los verdaderos líderes siervos siguen el ejemplo de Cristo de capacitar a los demás para cumplir sus propios destinos en el plan de Dios.

Dios da a cada uno dones adecuados para un servicio en particular, tanto en la iglesia como en el mundo, pues es Dios quien pone la sabiduría en el corazón de los artesanos dotados. Él da a las personas dones no para servirse a sí mismas, sino para servir a los demás. La mayor motivación es darse cuenta de que Dios lo hizo a usted a mano de forma única, y que tiene un diseño previsto. Por lo tanto, llevar a otros a su pleno potencial en el Señor es el objetivo principal de un líder servidor de Dios.

Su trabajo principal en su empresa es ayudar a los demás a descubrir sus funciones y sacar sus habilidades para que puedan trabajar con mayor eficacia. Esto implica una ética empresarial orientada al servicio y no al beneficio. Cuando todos los miembros de una organización hacen lo que están diseñados para hacer, no sólo estarán contentos y satisfechos, sino que serán muy productivos, y es precisamente este tipo de empresa la que será rentable a largo plazo. No debemos buscar el beneficio (la ganancia) como un fin en sí mismo; debemos tratar de servir a aquellos con los que trabajamos porque el beneficio es un fruto, no un objetivo.

En Mateo 10:39, Jesús nos invita a perder nuestra vida por Su causa. Pocas veces se predica este mensaje en lugares preocupados por la popularidad y el crecimiento. Pero es al morir a mi propia agenda que me vuelvo fructífero y me multiplico. El crecimiento se alimenta del sacrificio.

¿Por qué buscamos propietarios/directivos en lugar de empleados? Hay al menos tres diferencias entre ambos:

1. Los empleados tienden a centrarse en sus derechos mientras que los líderes se centran en sus responsabilidades.
2. Los líderes tienen una “parte de la acción” de forma proporcional.
3. Los empleados no generan beneficios; en el mejor de los casos, le ayudan a alcanzar el punto de equilibrio. Los beneficios los generan las personas con espíritu de propietario.

Los pueblos y las naciones cuyos valores económicos se centran en los derechos y no en el sentido de la responsabilidad están destinados a la mediocridad y al estancamiento. El dolor del crecimiento está en la muerte interior de los líderes: su punto de comunión con Cristo. La vida y el crecimiento requieren muerte y sacrificio, algo que asumen voluntariamente los líderes de corazón servicial. Esta es una ley maestra del crecimiento económico, y es tan real y operable como la ley de la oferta y la demanda.

Aquellos que sirvan más eficazmente serán los líderes. En cualquier negocio o comercio, a la larga, los servidores tendrán éxito. El negocio del Todopoderoso tendrá éxito. No será porque Dios sea simplemente más poderoso que satanás, sino porque Dios es un servidor, y satanás es un explotador. Incluso en la cima, el siervo siempre gana.

**(Extraído de *Haciendo negocios a la manera de Dios*, Capítulo 5)**

## ESCRITURAS:

Mateo 20:26, Romanos 8:28-30, Proverbios 20:5, Mateo 10:39, Juan 12:24



## PENSAMIENTO DEL DÍA:

El servicio es la base de todo crecimiento duradero. La ganancia es un fruto, no una meta.



# 6

## Día seis: Lo que el dinero revela sobre las personas

¿Cree usted que tener más dinero satisfará sus deseos y resolverá la mayoría de sus problemas personales y de negocios? El dinero es adorado por la gente por lo que creen que puede hacer por ellos y porque tienen la noción de que los hará “libres”. Lo que sea que usted haga la fuente principal de poder en su vida se convierte en su dios. No es de extrañar que amar el dinero sea la raíz de todos los males; viola el primer mandamiento de Dios de no tener otros dioses delante de Él.

Siendo dueño de todo, Dios no tiene necesidad de recursos. Tenga la seguridad de que Él logrará lo que quiere porque Él paga por lo que ordena.

Dios llama nuestra atención de muchas maneras. Casi al principio de la lista están los problemas de dinero. El dinero no sólo habla, sino que a veces grita. El Padre utiliza el dinero para enseñarnos acerca de Él mismo, para ayudarnos a reconocerle como nuestra principal fuente y máximo solucionador de problemas, y para permitirnos mejorar nuestras habilidades de gestión.

Ya no creo en los “problemas de dinero”. Sí creo que podemos tener problemas con el dinero, pero desde que empecé a darme cuenta de cómo Dios utiliza el dinero en nuestras vidas, ha cambiado mi perspectiva. Cuando el dinero parece ser el problema, recuerdo que Dios tiene literalmente todos los recursos disponibles. Si Él no ha liberado (proporcionado) lo que creo que necesito, debo hacerme algunas preguntas:

- ¿Está Dios llamando la atención sobre un pecado moral en mi vida?
- ¿Son la codicia o el materialismo mi motivación?
- ¿Están mis proyectos y metas en Su voluntad y tiempo?
- ¿Está Dios tratando de protegerme de algo?
- ¿He desarrollado la madurez y las habilidades necesarias para administrar la expansión?
- ¿Estoy en peligro de utilizar medios no bíblicos o de asociarme con personas no éticas para lograr mis objetivos?
- ¿Estoy tratando de controlar las cosas en lugar de poner mi confianza en Dios?

El dinero es tiempo en forma plegable (piense en el papel moneda al meterlo en su billetera). En otras palabras, es una unidad de energía del hombre gastada en el tiempo para asegurar o producir un servicio o producto. Gastar dinero es gastar nuestro tiempo, nuestro activo más valioso. El dinero es un recordatorio único de nuestras limitaciones aquí en la Tierra. Cuando gastamos dinero, estamos tomando decisiones sobre cómo queremos utilizar las unidades de trabajo que produjeron este

dinero. Representa luchas, presiones, tiempo alejado de la familia, días más cercanos a la muerte, etc. Gastar dinero es gastar tiempo y establecer prioridades.

Al igual que los sabios administradores financieros, los administradores cristianos maduros saben que el dinero no es la solución a todos los problemas. Lo ven como una herramienta y entienden que la obra de Dios, hecha a la manera de Dios, nunca carecerá de sus fondos. Por lo tanto, el administrador puede respetar y utilizar el dinero, pero nunca lo amará ni lo verá como un fin en sí mismo. No venderá voluntariamente su futuro y su libertad por él (como el prestatario incesante que se convierte en esclavo del prestamista) ni lo evitará del todo por miedo (como los siervos malvados, perezosos e inútiles de las parábolas de los talentos y las minas). (Ver Mateo 25:24-30; Lucas 19:20-27.) Al igual que los siervos sabios de estas parábolas, los administradores cristianos invierten el dinero sabiamente para producir un beneficio para el Todopoderoso y Familia.

Dios quiere empoderar a las personas con Sus metas y habilidades, y quiere que usemos nuestros bienes para promover esto. En los sistemas económicos del mundo, vemos que la meta suprema del socialismo es eliminar el riesgo haciendo que todos dependan del Estado, mientras que la meta suprema del capitalismo es obtener ganancias. En contraste, la economía del Reino se enfoca en empoderar a las personas para que sean lo que Dios los creó que fueran. Cuando usamos nuestro dinero, tiempo o habilidades para llegar a la vida de alguien, podemos ayudarle a cumplir su destino.

¿Quiere la bendición de Dios? Deje que Él le muestre que Él paga por lo que ordena, sobre todo aprovechando creativamente los recursos en usted o en los que le rodean a través del trabajo duro y el sacrificio.

**(Extraído de *Haciendo negocios a la manera de Dios*, Capítulo 6)**

## ESCRITURAS:

Mateo 6:21, Salmo 50:7,9-10; Salmo 90:12, Proverbios 22:7, Mateo 25:24-30, Lucas 19:20-27



## PENSAMIENTO DEL DÍA:

Dios paga por lo que ordena. Gastar dinero es gastar tiempo y establecer prioridades.



## 7 **Día siete: El discipulado y el mercado**

Los principios que hemos discutido en este devocional no tendrán ningún poder en nuestras vidas a menos que los sigamos consistente y conscientemente. El conocimiento de la verdad tiene potencia solo cuando se aplica correctamente, de manera consistente, y con una explicación a aquellos que están siendo afectados por su aplicación. Para multiplicar la verdad, debemos ser capaces de enseñar a otros cómo entenderla y utilizarla. Sin esto, no podemos esperar cambiar nuestro entorno inmediato, y mucho menos nuestra empresa o comunidad.

El verdadero cristianismo consiste en la información que lleva a la transformación. La marca suprema de Cristo sobre aquellos a los que tocó fue que, después de Su partida, la gente fue diferente. Un discípulo es un aprendiz disciplinado, uno en el viaje hacia el dominio de las verdades que han capturado su corazón. Aunque Cristo llamó claramente a todos los cristianos a ser y hacer discípulos, muchos no viven como tal. La palabra cristiano, término aplicado a nosotros por meros hombres, solo se usa tres veces en las Escrituras, mientras que el de discípulo se usa más de 250 veces.

El discipulado como un estilo de vida, no un “programa”, es maravillosamente adecuado para el mercado porque la ley de la siembra y la cosecha actúa más rápidamente en los negocios que en cualquier otro ámbito de la actividad humana coordinada. Las ideas y las acciones empresariales tienden a tener un tiempo de respuesta rápido, que se traduce en resultados tangibles. Por lo tanto, tratar de descubrir, aplicar y dominar los conceptos de Dios en el mundo de los negocios presenta enormes posibilidades a corto plazo para confirmar que la Palabra de Dios realmente funciona.

Muchos cristianos funcionan principalmente con una estrategia “interna” de motivación personal, que gira predominantemente en torno a su propio bienestar y al de sus allegados. Sin embargo, un cristiano “externo” está motivado para vivir la vida a un nivel tal que pueda ser utilizado para afectar a otros para Cristo. Su búsqueda de dominio está impulsada por una visión de glorificar a Dios y a Su reino a expensas de su propia vida y conveniencia personal. Los cristianos van al Cielo. Los cristianos externos cambian el mundo en el camino.

Si no aprendemos a vivir como discípulos, podemos esperar que nuestra medida de influencia sea muy modesta. En cambio, los corazones encendidos llevarán la franquicia del Todopoderoso y Familia por toda la Tierra y hasta la Eternidad. La verdad que no se modela ni se encarna es abstracta y, por tanto, relativamente inútil.

Por favor, escuche mi corazón: No necesitamos simplemente ministerios cristianos de mercado que busquen la validación espiritual o cristianos que tengan éxito financiero

aplicando las leyes de Dios. Lo que necesitamos desesperadamente son cristianos con una visión bíblica del mercado que reeduquen a millones de personas, una esfera de influencia a la vez.

Estoy seguro de que usted está tratando de aplicar todo lo que sabe donde tiene influencia, tanto en general como donde trabaja en particular, al menos cuando está “en su juego”. Pero a todos nos vendría bien la ayuda de Dios para hacerlo de forma más consistente, consciente y efectiva. Por consistente, me refiero a mantener buenos hábitos y despejar nuestras cabezas de la tiranía de lo urgente para que podamos crecer diariamente en Sus propósitos. Por consciente, me refiero a saber qué estamos haciendo, por qué lo hacemos y cómo determinar su eficacia.

Profundice en su tiempo de reflexión con Dios. El ritmo de vida acelerado puede “traficar” con su alma y no dejarle tiempo suficiente para actuar estratégicamente a través de los principios espirituales en lugar del simple pragmatismo empresarial.

Que Dios nos ayude a responder a Su llamado, y que declaremos: “Debo levantarme y construir. Debo llevar la verdad a mi hogar, al sector privado y a cualquier otro lugar donde tenga influencia. Debo vivir estos principios y usarlos para influir en otros para Cristo. Ayúdame, Señor, a compartir el mensaje transformador de la vida del Todopoderoso y Familia”.

**(Extraído de *Haciendo negocios a la manera de Dios*, Capítulos 11 y 12)**

## ESCRITURAS:

Hechos 17:6, Romanos 12:2, Isaías 61:4



## PENSAMIENTO DEL DÍA:

Los cristianos deben vivir como discípulos. Un discípulo es un aprendiz disciplinado.